

CUADERNOS DE CAMPAÑAS

Viajes de estudio y colecta de material

NEA-Misiones

1982-Parque Nacional Iguazú, con Straneck

En agosto hicimos mi primer viaje a Iguazú, Misiones. Por cuestiones técnicas no sacamos muchas fotos, así que complemento con ilustraciones propias, que hice para: Iguazú, Las leyes de la selva, de Santiago G. de la Vega, 1999.

Este lugar me enamoró para siempre, su exuberancia, colores y pájaros. Fue mi primer viaje en avión, sorprendente, en una hora y media estábamos bajando en ese paisaje impresionante de verde intenso y suelo rojo ladrillo.



Hacía calorcito y estaba medio nublado. Impacta de entrada los millones de insectos, principalmente mariposas.



Algo interesante en la selva, es que cuando uno orina en el suelo, enseguida se llena de mariposas, chicharritas y otros insectos, que van a tomar sales; la variedad y cantidad de mariposas no deja de sorprender.



Hay pájaros por todos lados. Los tucanes y los boyeros de rabadilla roja anidando en las palmeras Pindó, son los más atrevidos y te pasan al lado haciendo bulla.



Paramos en la casa de Mauricio Rumboll, maestro de naturalistas, ex empleado del Museo y en ese momento capo de Parques Nacionales. Su gestión educativa en la escuela de guardaparques había dado sus frutos en varias de sus camadas, de las cuales conocí dos tipazos: Justo Herrera (el negro) y Andrés Jonson (el gringo), ambos locos de la guerra y fanáticos de las orquídeas. La casa era muy cómoda, todas las aberturas con mosquitero y la estufa encendida permanentemente en la biblioteca (la humedad ambiente constante te destruye todo enseguida).

La casa estaba a unos 500 metros de las cataratas, hacia adentro, en una “capoeira” (área despejada de vegetación que comienza a cubrirse de plantas), que era parte de una antigua pista de aterrizaje.



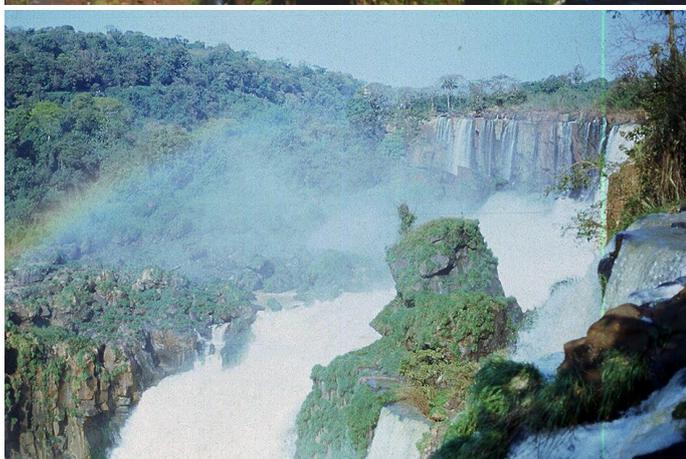
Me la pasé recogiendo bichos en las ventanas y alrededores; principalmente de noche se juntaban cientos, en su mayoría mariposas nocturnas de todas formas y tamaños, increíble la diversidad.



Son gigantes comunes, la Hormiga tigre, que camina solitaria por el suelo y los grandes Caracoles de boca rosada.



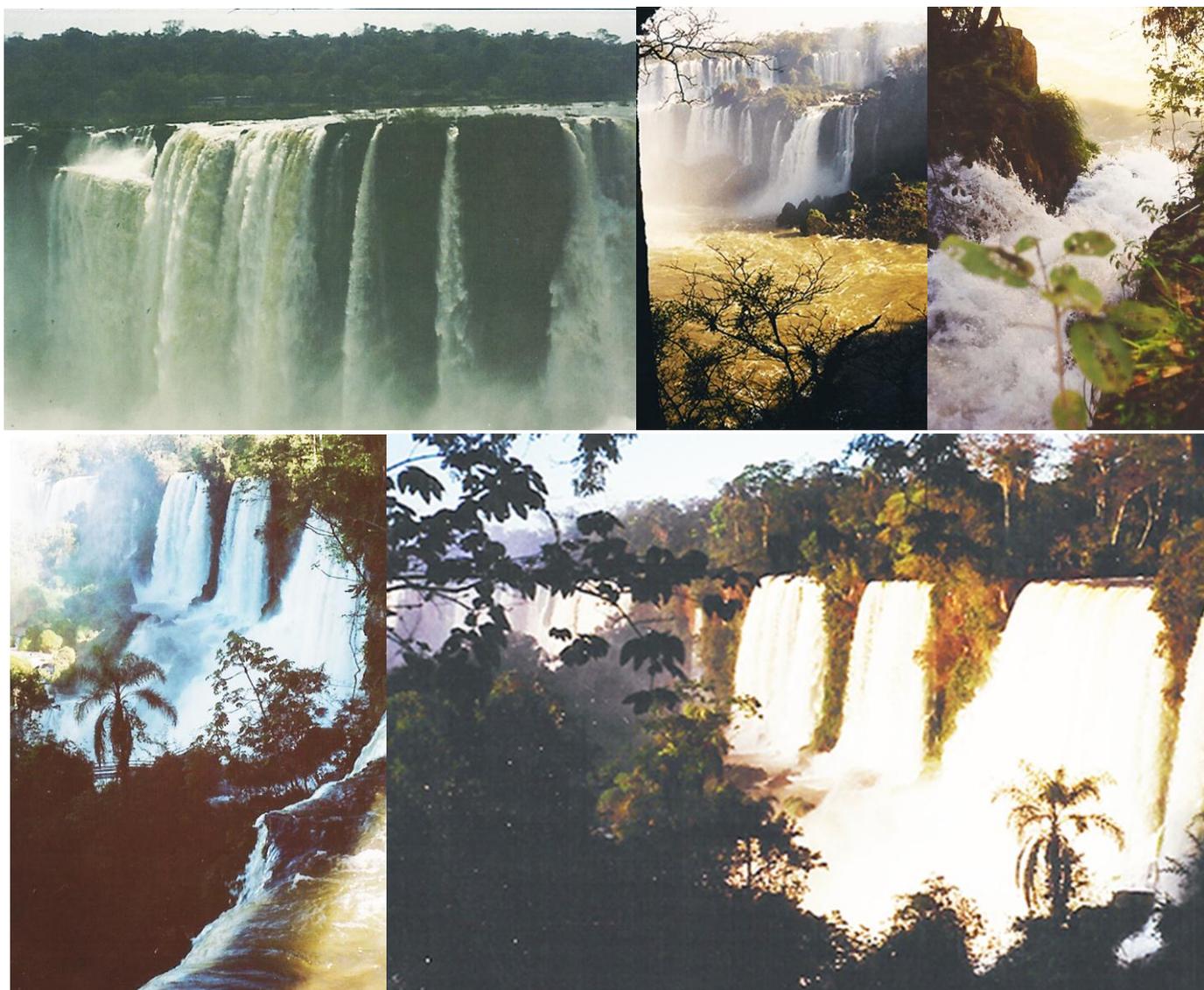
Todo deslumbra, las cataratas son demasiado inmensas como para ser captadas en su totalidad, te turban.



Como eran otros tiempos y había pocos visitantes, un par de veces tomé una bicicleta y recorrí de punta a punta las pasarelas de las cataratas.



Hay diversos caminos que permiten descubrir nuevas impresiones, paso a paso. Todos los puntos, nos sorprenden con nuevos e infinitos saltos.



Todo es de una magnificencia abrumadora, que se renueva a lo largo del día.



La Garganta del diablo, ya supera todo, es impresionante.



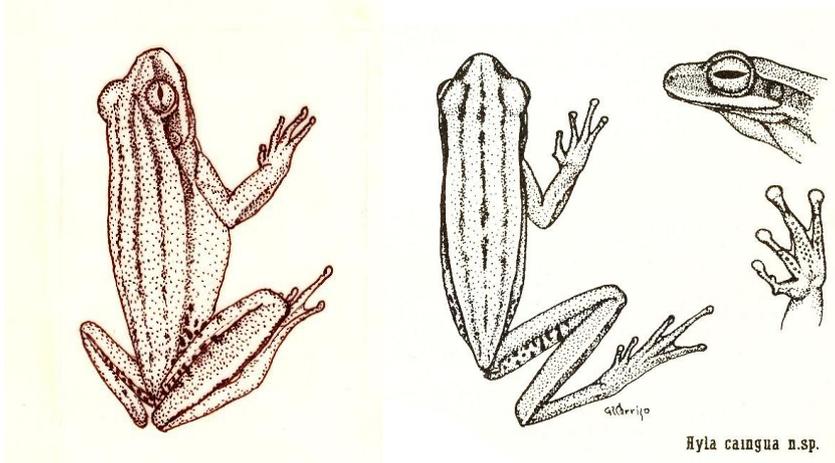
En este gran salto viven cientos de Vencejos, que vuelan como locos y atraviesan el agua para posarse en los paredones verticales, donde también anidan.



Con Roberto nos la pasábamos caminando, observando y grabando todo lo que aparecía, aprendí muchísimo al lado de este monstruo. El monótono canto “cu-cu-cu-cu...” del Surucúa y la presencia permanente de Urracas, haciendo bochinche alrededor de uno, son parte inseparable del ambiente.



En un arroyito de la capoeira, cantaban Ranitas trepadoras, que parecían de las comunes (*Hyla pulchella*), aunque cantaban mucho más agudo y eran demasiado chicas; con el tiempo comprobé que no eran y terminé describiendo una nueva especie, la Ranita trepadora rayada (*Hyla caingua*).



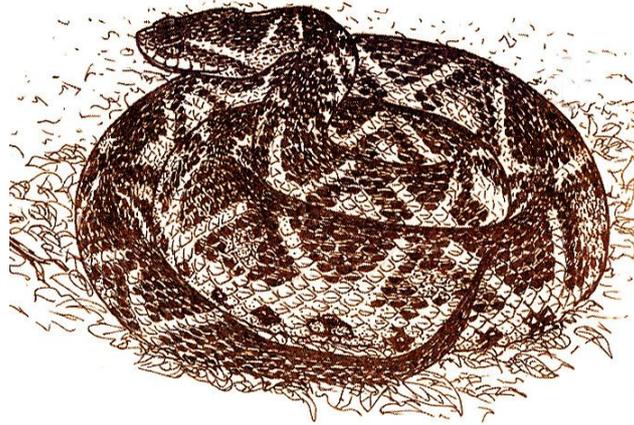
La capoeira estaba mayormente cubierta por plantas herbáceas bajas, manchones de plantas tipo Chilca y plantas que colonizan enseguida los claros: el Ambay y el Fumo bravo. En las plantas más altas había siempre parejas de Chacurúes listados, que cantaban alternadamente, mientras movían la cola hacia abajo en forma graciosa.

Había grupos de Anós negros, que actuaban muy parecidos a los Pirinchos, estaban posados en grupo tomando sol y volaban uno detrás del otro. Había siempre un Martín pescador mediano.



En cuanto a bichos venenosos, había pocos “mbarigués” (simúlidos) y tábanos. Revisando hojarasca o plantas, siempre tenía cuidado de no encontrarme con Phoneutria (arañas grandes y muy peligrosas).

Con las víboras es otro tema. Nos encontramos con una Yarára chica, pichona que estaba en medio de la ruta, enojadísima, tiraba picotazos para todos lados, así que la dejamos en paz. Al rato, íbamos con Justo en fila india y sobre unas raíces sobresalientes había una Yaráracuzú inmensa, enroscada y con los ojos blanquecinos por su próxima muda; Justo la tocó con una rama larga para que se moviera e instantáneamente tiró un picotazo que pasó a cm. de su rodilla!. Con el impulso cayó al suelo más cerca nuestro y siguió tirando picotazos; por suerte ya habíamos saltado al unísono los tres para atrás y nos alejamos con un real julepe. A partir de allí siempre revolvía la hojarasca con un palo largo.



Son muy abundantes e infaltables en rocas y troncos de las cataratas, las Lagartijas trepadoras (*Tropidurus sp.*).



No era raro ver el Sapo listado (*Bufo crucifer*), siempre entre la hojarasca del suelo..



Varias veces Justo Herrera, nos llevó con camionetas a lugares más alejados y yo disfrutaba viajando en la caja “chupando” todo el aire y paisaje que podía. Conocí, los Palmitos, muy buscados por los cosechadores clandestinos.



Vimos varios animales interesantes o huellas. En una oportunidad estábamos en un camino y se comenzó a escuchar un ruido como de un ejército avanzando de frente por la hojarasca, era una piara de pecaríes y nos quedamos quietos arriba de la camioneta; cuando estarían a unos 20m, se detuvieron de repente, se escuchó un “UH...” como orden y a continuación cambiaron de rumbo, prosiguiendo entre la vegetación. No pudimos verlos pero ellos sí nos habían percibido. También encontramos una Comadreja de orejas negras, que iba caminando por la orilla del camino a plena luz del día, al acercarme casi ni se inmutó, le toqué la cola que llevaba alzada, allí cambió de rumbo y se metió en la espesura. Entre las pasarelas de las Cataratas hay muchos Coatíes muy pesados buscando comida.

Vimos una Tucaneta banana, bastante tranquila.



Todavía invierno, algunas plantas recién estaban empezando a florecer.

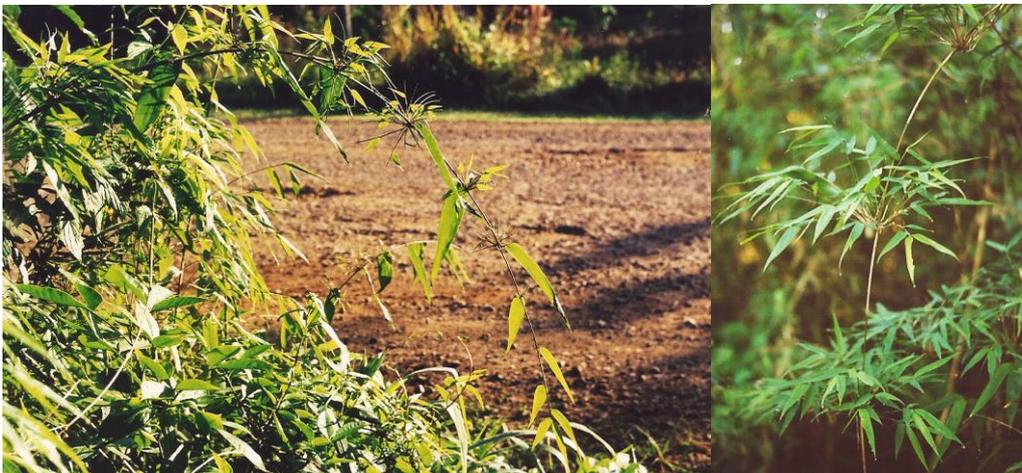




Otras aún en reposo o brotando sus hojas nuevas.



Las cañas como la Tacuapí, están muy verdes y vigorosas.



En estos lugares, hasta un tronco cubierto de líquenes diversos, es un espectáculo



Tomamos un bote en Puerto Canoas, adonde se llega por un camino que va rodeando. El viaje en bote es muy lindo, aunque no se alcanzan a ver muchos animales.



Se ven lindas vistas con macizos de Caña Tacuaruzú sobre el agua.



Se puede apreciar también, el gran tamaño que alcanzan las palmeras.



Una experiencia inolvidable, que nos inspiró la realización de esta obra, consistente en un cassette y póster guía.

